

CREACIÓN LITERARIA

ARREBATADAS, III

ANA ROSSETTI

Reconózcala. Diga si es ella. Dígalo de una vez: sí o no.
No todos son convocados ante una sábana estirada. No todos son
apremiados a acabar con la congoja.
No todos pueden envolver con el amor de los lienzos esas niñas
despedazadas, traspasadas, aplastadas por la abominación.
No todos pueden escribir un nombre en una lápida, cubrirla de
flores, encenderle cirios. No todos pueden entregarse al duelo.
Hay quienes aún deban hacer acopio de lágrimas porque no saben
hasta cuándo debe durar la pena.
¿Hay que dar las gracias, entonces?
Hay que decir SÍ, y desasirse.
Sí, es ella, hay que decir, y abandonarse.
Poner ahora toda la atención en ese hueco.
Esa carne que ya no está en su carne.
Esa sangre que le falta será una marca que nos distinguirá para
siempre.
Como si las víctimas tuviéramos que expiar, de por vida, los críme-
nes de los asesinos.
Reconózcala. Diga si es ella. Dígalo de una vez: sí o no.
Sí, es ella. Gracias. Gracias.

BLANK PAGE